

Fecha: 21 MAR. 1996

POESIA**La belleza del epígrama latino**

José Agustín Goytisolo. *Cuadernos de El Escorial*. Barcelona. Editorial Lumen, 1995.

MARÍA JOSE BAS ALBERTOS
CABA de publicar José Agustín Goytisolo estos «Cuadernos de El Escorial», pero para mayo prepara ya la edición de los veinte volúmenes que conforman su obra completa. Una labor intensa, pues, la de este poeta que ha sabido rescatar la belleza del epígrama latino en sus fuentes directas: Catulo, Juvenal y Marcial, y a través de ellas ha penetrado con su verso, sin olvidar que el tiempo es siempre nuestro peor enemigo, en los recintos de la vida pública y privada retomando el tema amoroso, la relación erótica, el espacio urbano y la crítica de costumbres hasta llegar a los intersticios del poder.

No en vano, José Agustín Goytisolo ha sido considerado por la crítica como el primer poeta satírico de la postguerra. Rápido en las imágenes y generoso en la composición, ahonda en ocasiones en la memoria literaria a través del recurso de la intertextualidad. Acota lo real a través de la hipérbole o de la reducción con un humor de ascendencia cervantina, y llega incluso al hiperrealismo en el uso de veces coloquiales que dan vivacidad a las escenas y a los tipos que desfilan por estos epigramas escurialenses. Entre éstos destacan la enamoradiza, la despechada, la mujer fatal que acecha al hombre con su aguijón mortal, el jactancioso, el dictador, el crítico vendido y el poetastro que busca la fama a cualquier precio.

Por eso, para un poeta al que le gusta la vida tal y como es, sucia e injusta, es fácil cantar, con un afán moralizante y pedagógico, la arbitrariedad del poder y su torpeza, la crudidad, la hipocresía, el desamor y la envidia que corroen el mundillo intelectual que él tan bien conoce. Pero también, no obstante, la ternura, la belleza de un rostro femenino y el amor, que perdura aunque la pasión se marchite. Algunos de sus versos más líricos están empeñados, por tanto, en el recuerdo amoroso de unas trenzas o de un cuerpo. Así ocurre en «Lisura y jazmín», en donde el poeta recorre con sus labios el cuerpo entregado de la mujer amada que se inunda de aguas tenues hasta alcanzar el temblor que la enmudece.

Asimismo, en estos cuadernos veraniegos se percibe un hilo autobiográfico que aflora cuando el poeta abandona la veta satírica para concentrarse, en el homenaje. No sólo a sus hermanos, Luis y Juan, dedica sendos epigramas, sino que recuerda también a los amigos y excelentes poetas como Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral o Paco Ibáñez. También sabe, en ocasiones, restituir la honra y pedir perdón cuando su verso, que «es como diez limones / formando un caramelo», ha herido como una cuchillada.

Por último, y para terminar este acercamiento a la poesía de José Agustín Goytisolo, es necesario hablar de esa poética que esconde entre las críticas ácidas de sus versos. Nada despreciable es, por consiguiente, el aforismo con el que concluye el epígrama que dedica al ladrón de metáforas en tanto que principio básico de su arte poética, pues afirma: «modelo mal copiado es como un turbio espejo». Asimismo, si prefiere que lo recuerden por sus versos antes que por su nombre, no le gusta, sin embargo, prodigarse en demasia; sabe que las piedras preciosas son difíciles de hallar y las baratijas, por el contrario, abundan en exceso.